

quier caso, sería sólo la «que se deja obligar por la conciencia y considera la realidad total de su proceder» (p. 86). Se trata de hacer justicia a la realidad tal como es, tanto la propia como la ajena, tanto la realidad personal como la de las cosas. No basta por tanto cerrar los ojos a los aspectos inmorales de nuestra acción para que ésta se convierta en buena; ni se puede refugiar uno en la ignorancia, pues existen ignorancias voluntarias y, por lo mismo, culpables (p. 87).

El trabajo del A., como puede verse en esta recortada exposición de su contenido, se inserta en la mejor tradición ética occidental; el nervio de esa tradición es el que se contrasta con algunas ideas morales modernas. Las tomas de posición respecto de los problemas son nítidas y a la vez matizadas: necesidad de la disposición de aceptar los valores como condición de su descubrimiento, las relaciones entre bien y deber, la importancia de un recto sentimiento de culpabilidad para la vida moral, la necesidad de que la conciencia esté dispuesta a formarse para que podamos hablar de conciencia y no de capricho o inclinaciones, los límites de los derechos de la conciencia, la existencia de actos intrínsecamente malos, la significación completamente especial del cuerpo y del lenguaje por ser manifestaciones naturales de la persona humana, etc.

El origen del libro, el hecho de estar dirigido al gran público, influye favorablemente dotándolo de una especial claridad expositiva que facilita la lectura. Como el mismo A. señala, se evita a propósito el despliegue de terminología técnica, haciéndose innecesarios conocimientos morales especiales o precisos presupuestos de carácter erudito. La obra pues arroja abundante luz en el hoy intrincado campo de la Teología Moral Fundamental.

JOSÉ MARÍA YANGUAS

Germain GRISEZ, *The way of the Lord Jesus*. Vol. I: *Christian Moral Principles*, Chicago, Franciscan Herald Press, 1983, XXXIII+971 pp.

La presente obra ofrece, a la luz del concilio Vaticano II, una nueva presentación de la Teología Moral Fundamental cristiana y quiere ser una respuesta a apremiantes cuestiones de actualidad. El primero de los cuatro volúmenes, previstos como una síntesis completa de la Teología moral católica, tiene un carácter básico y presenta una síntesis de las verdades fundamentales de la fe y de las teorías teológico-morales. Llama la atención por su orientación cristocéntrica y su viva relación a la Sagrada Escritura, la Patrística, Tomás de Aquino —el autor que más veces se cita—, junto con la nítida impronta del Magisterio. Grisez quiere mantenerse en la Moral tradicional de la Iglesia, presentando a la vez con interesante novedad las relaciones entre la gracia y las obras, por ejemplo, o entre culto y vida diaria, humanismo cristiano y teología del Reino de Dios.

Tras una introducción sobre teoría de la ciencia, se ocupa de la di-

bertad, de la autodeterminación y de la conciencia, explicando algunos principios fundamentales de la Moral; critica algunas teorías insuficientes, lo mismo que algunos erróneos intentos de interpretación, y halla el fundamento de la responsabilidad moral en lo que él llama la respuesta humana integral. Trata a continuación del modo de emplear los principios morales: se ocupa así de la doctrina de los bienes; del pecado y sus diversas especies; analiza las condiciones de los pecados graves y muestra cómo la vida pecaminosa esclaviza al hombre.

El A. continúa explicando cómo el actuar humano integral se realiza, en Cristo, en la perfección de todas las cosas, en cuanto que la vida cristiana consiste en el seguimiento de Cristo en su actividad salvífica, y cómo en la vida cristiana se da un acuerdo entre lo humano y lo divino. Aclara finalmente la fuerza de las virtudes cristianas y enseña cómo la vida cristiana se define por la vocación personal, la oración y la vida sacramental. No olvida tampoco fundamentar la autoridad del Magisterio, ni dar una valoración del tan extendido disenso radical.

El Cardenal Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la educación cristiana se ha manifestado de manera muy elogiosa en relación con este nuevo libro: «El objetivo de la empresa de Grisez es un hábito refrescante... Esta obra constituye de modo general una fuente muy valiosa para los católicos cultos, y merece ser utilizada en los cursos doctrinales sobre los principios de la Moral católica».

Lo esencial de este análisis resulta evidente para cualquiera que esté algo familiarizado con el pensamiento científico. Pero el libro no quiere servir tan sólo a los estudiantes de cursos especiales, sino que pretende ser de utilidad para un círculo más amplio de lectores: sacerdotes que quieran renovar sus conocimientos de Moral Fundamental, catequistas y profesores de religión de los más diversos tipos de colegios, y padres que se preocupen de la buena formación de sus hijos. Tampoco resultará especialmente apologetico para los no creyentes o excépticos.

La obra debe servir como manual para los estudiantes de teología católica, ofreciendo por ello múltiples y valiosas ayudas: acopio de materiales, indicaciones sobre cuestiones puntuales de mayor dificultad, clara estructura, resúmenes al final de cada capítulo, un glosario, cuidadosamente elaborado, de referencias a las fuentes teológicas, y más de cincuenta páginas de índices.

Hay que saludar el modo, muy útil didácticamente, de poner de relieve las tesis y principios más importantes sirviéndose de una impresión en trazos más gruesos; la clara disposición —incluida la numeración correlativa de las subdivisiones—, y la neta diferenciación, desde el punto de vista de la técnica de impresión, entre los temas importantes y las cuestiones laterales que son tratadas en apéndices o en nota. Ciertamente la disposición de las notas, en tipos reducidos, al final del correspondiente capítulo, resulta algo enojoso.

El trabajo de Grisez ha sido reconocido y apoyado por más de treinta obispos americanos, así como también por los Caballeros de Colón, por la Fundación De Rance y otros patrocinadores, amén de iniciarse con un prólogo del Cardenal John Wright. En su elaboración colaboró un equipo, en el que hay que contar, por ejemplo, a John Finnis de la

universidad de Oxford, Willian May de la Universidad Católica de América y Patrik Lee de la Universidad de Santo Tomás de Houston, entre otros.

Podemos destacar algunas particularidades de esta obra: la actualidad de la clara diferencia entre los distintos sentidos del concepto de libertad (p. 46 y ss.), que, en última instancia, sólo por los creyentes puede ser afirmada como una realidad (p. 67). Lo mismo se puede decir sobre la doctrina de la conciencia (pp. 73-93) explicada en contraposición a ciertas doctrinas erróneas (p. 97 y ss.) como, por ejemplo, la que pretende la creación de normas subjetivas (p. 100); también está muy bien elaborada la presentación de los distintos modelos de Proporcionalismo o Consecuencialismo morales (J. Bentham, J. Fletscher, R. Mc Cormick) que acaban confundiendo la responsabilidad del hombre con la de Dios y terminan afirmando una especie de Intuicionismo (pp. 141-171). También *Theologisches* se ha opuesto a estas corrientes y ha rechazado una falsamente entendida doctrina general del sopesamiento de los bienes.

La oposición a distintas teorías sobre la Opción fundamental juega también un papel importante en la fundamentación de la diferencia entre pecados graves y leves (M. Flick, Z. Alszeghy, J. Fuchs). Merece notarse también en la obra de Grisez el realce prestado a la filiación divina en relación con la doctrina moral, y la fundamentación del carácter practicable de la moral católica en la oración, la penitencia y abnegación o en la respuesta a la alabanza bienaventurada (Cap. 26). Pertenece también a los fundamentos de la Doctrina Moral católica la comprensión del carácter obligante de las decisiones del magisterio ordinario (p. 849) y el juicio sobre las ideas erróneas acerca de la infalibilidad, y sobre el fatal intento de alterar el sentido de la doctrina católica a partir de un distanciamiento total o parcial de la fe de la Iglesia. La claridad de Grisez en este punto merece ser resaltada.

Señalaré a continuación algunas observaciones críticas entresacadas libremente del conjunto:

Sería de desear que, junto a los textos magisteriales, se nombrara también a autores serios y competentes (por ejemplo, E. Lio, R. García de Haro, D. Composta, C. Caffarra, S. Pinckaers, G. Ermecke, J. Böckman, R. Lawler, etc.) y no sólo en las notas, sino también en el texto mediante breves y precisas citas para facilitar el análisis gracias a la bibliografía; (con demasiada frecuencia se aducen en las notas citas de autores que no pueden pasar en modo alguno por «autores probados»). Al mismo fin serviría la abreviación de algunos textos y la supresión de repeticiones.

Grisez rechaza con decisión las teorías que llevan a un pluralismo sin límites, o a una Moral cristiana no eclesial; critica agudamente cualquier intento de disenso radical y sólo reconoce unos estrechos límites al disenso responsable respecto de la doctrina general de la Iglesia (cfr. especialmente los capítulos 23-27 y 35-36); son muy simplificadores, por el contrario, sus argumentos contra la llamada «Teología Moral clásica», que sitúa entre el concilio de Trento y el Vaticano II (a esos efectos no cuenta a Tomás de Aquino). Considera que esa Teología está influida por

el Racionalismo y el legalismo, es decir, por un voluntarismo mitigado (p. 12). Esa crítica parece demasiado global y por lo mismo injusta. Rechaza con razón la doctrina de la «decisión final», que sólo tiene en cuenta el momento de la muerte y no las obras precedentes; pero considera el infierno como mera autocondena o idéntico en su esencia con la culpa grave; Dios no impone el infierno como un castigo (!). El Cardinal Journet, a quien cita Grisez, ha sabido distinguir mucho mejor en este punto (p. 448 y ss.). Es digna de reconocimiento la fundamentación de la penitencia sacramental, también para los pecados veniales y el significado central que se otorga al sacrificio eucarístico en la vida cristiana; la adoración eucarística y los sacramentales son tratados sin embargo con excesiva brevedad.

Resulta confuso y poco feliz tildar de «dialéctico» el método de la «analogía fidei», es decir, la comparación y visión de conjunto de las distintas realidades de fe (p. 31 s.; 7 s.).

Aun cuando habitualmente se ajusta a la enseñanza de Santo Tomás, su juicio está marcado en algunos puntos por una crítica injustificada; y así recorta considerablemente la doctrina del Aquinate sobre el carácter no absoluto de las normas (p. 269), aunque no cuente en modo alguno a Santo Tomás entre los «proporcionalistas». Piensa además que Tomás de Aquino elabora su doctrina en ocasiones apoyándose con exceso en las implicaciones racionales de la fe (p. 28, nota 40); sin embargo aduce pruebas bibliográficas que apoyan más bien la opinión contraria. Esa crítica no parece justa. Tampoco le parece claro al A. que el monogenismo encuentre apoyos en la doctrina de la Iglesia (cfr. p. 340).

En conjunto, la presente obra ofrece una crítica necesaria y muy valiosa frente a la producción literaria desbordante y difusa que se da en el ámbito de la Teología Moral, que atraviesa —y no en menor grado en Alemania— una profunda crisis. Con razón repudia el A. el arrogante enfoque de fondo de algunos grupos de teólogos que pretenden poner su magisterio por encima del de los Obispos y Papa, y emiten sus opiniones como si fuesen segura doctrina de la Iglesia. La obra no se reduce de ningún modo a la mera polémica; predomina con mucho el enfoque positivo. El A. argumenta con objetividad y amplitud, lejos de inmaduras emociones y prejuicios ideológicos. A pesar de su clara estructura, la obra resulta demasiado extensa; sería deseable una mayor brevedad en los próximos volúmenes, y una aún más precisa claridad en las formulaciones y en la cualificación teológica de cada uno de los temas. Pensamos que se puede recomendar un estudio intenso de esta obra junto con el profuso material empleado en su elaboración.

JOHANNES STÖHR

Dominique LE TOURNEAU, *L'Opus Dei*, París, Presses Universitaires de France (Colección «Que sais-je?», 2207), 128 pp., 11,5 x 17,5.

La colección «Que sais-je?» cuenta con más de sesenta millones de ejemplares y 2.200 títulos difundidos a lo largo de unos cuarenta años